



# Más formación, no menos pilotos

Desde hace años se habla de la posibilidad de operar vuelos comerciales con un solo piloto, posibilidad que recientemente, al menos de momento, la Agencia Europea de Seguridad Aérea (EASA) ha descartado.

El debate no por recurrente deja de ser sorprendente. La industria del transporte aéreo ha evolucionado y progresado de manera constante desde sus inicios poniendo siempre el foco en un factor prioritario: garantizar la seguridad.

Aprender de los errores, de los incidentes y de los accidentes ha sido una constante. Fruto de ese aprendizaje el sector aéreo ha mejorado y reforzado procedimientos, comunicaciones, sistemas, tecnología, entrenamiento, etc., etc. hasta el punto de que en aviación todo está duplicado y triplicado, lo cual incluye a las tripulaciones técnicas. Gracias a ello el avión es el medio de transporte más seguro.

Sin embargo, la industria parece dispuesta a explorar el camino inverso. A favor se manejan razones como la reducción de costes operacionales y la eficiencia. En contra, el argumento principal de EASA es claro: no se garantiza la seguridad de cientos de pasajeros con un solo piloto en la cabina de vuelo.

Sin embargo, a medio plazo la Agencia europea deja abierta la posibilidad a ese escenario del piloto único en la fase de crucero, menos exigente que el despegue y el aterrizaje, o para los aviones más avanzados tecnológicamente, como el A350, el B787 y el B777X.

Por lo tanto, el debate volverá abrirse, pero, aunque la tecnología siga ofreciendo soluciones cada vez más precisas, no se pueden perder de vista otros factores.

Todos los profesionales del sector aéreo hemos trabajado durante décadas para que volar sea cada vez más seguro. Esa seguridad se ha conseguido mediante

regulaciones, formación, entrenamiento, procedimientos y experiencia, entre otros, basados en un principio básico: en cabina siempre hay al menos dos pilotos cualificados. El cambio de paradigma tendría unas consecuencias mucho más profundas desde múltiples puntos de vista. Y todo ello sin entrar en la valoración o aceptación por parte de los usuarios del transporte aéreo.

Desde el COPAC hemos defendido y defendemos la máxima cualificación y formación de los pilotos para desempeñar nuestras competencias profesionales desde estándares de calidad y ofrecer el mejor servicio a los usuarios con seguridad. De igual forma, estaremos en contra de cualquier retroceso en materia de seguridad y volar con un solo piloto es una clara regresión que añade factores de riesgo innecesarios e indeseables.

Afortunadamente, podemos decir que las nuevas generaciones de pilotos están cada vez más preparadas. Buena muestra de ello son los candidatos que optaron a la I edición de las becas Carlos Salas, cuyo nivel de preparación y conocimientos ha sido muy alto. En el acto de entrega de las becas a los ganadores y finalistas que celebramos recientemente, pudimos comprobar el empuje, la ilusión y el gran nivel académico de la próxima generación de pilotos lo que, sin duda, nos anima a seguir trabajando en favor de la profesión y de la búsqueda de la excelencia que, como profesionales esenciales de la industria del transporte aéreo, nos aporte más criterio, más preparación y más experiencia. El camino de la seguridad pasa por aumentar nuestra formación y no por reducir el número de pilotos en cabina por motivos comerciales. •

*Carlos San José, decano del COPAC*